

#94 Feria de Cultura Urbana / 05:06





# CUPEY

rock

Por: Jorge Castro  
Fotos por Víctor Rivera y Ariel Hernández



En la estación ATI de Cupey, que presentaba fotografía, maquetas, instalaciones y el escenario de Rock y Música Experimental, comenzó la música con A Room Full of Echoes, que actuó por unos 30 minutos. El grupo tuvo que lidiar con un fuerte aguacero que venía amenazando con caer desde temprano en la mañana. Al igual que en las estaciones del Tren Urbano de Bayamón, Sagrado Corazón, y Río Piedras, el escenario estaba situado al aire libre y el aguacero mantuvo a muchos escuchando desde lejos. A pesar de estos inconvenientes, completó su concierto y demostró mucha confianza en escena, más un sonido tan influenciado por el metal-core como por el rock progresivo.

Casi a las 4p.m. y aún bajo un aguacero intenso, Psiconautas comenzó su concierto. Este trío de veteranos del rock y la electrónica puertorriqueña logró soportar algunos inconvenientes con el sonido y manejó muy bien el presentar material de su primera producción discográfica (la que lleva el mismo nombre del grupo). Su actuación duró unos 35 minutos e incluyó canciones como "Mundo Imaginario" así como su nuevo sencillo "Incierta Realidad". Al final de la actuación de Psiconautas, la lluvia había mermado un poco.

Matotumba sería el tercer acto en presentarse en la tarima de Cupey. Su recital también se vio afectado por el sonido, pero logró mantener una claridad constante que permitió que sus canciones e improvisaciones se entendieran mucho más que los grupos anteriores. El "set" de Matotumba se extendió por unos 45 minutos e integró temas electrónicos y otros temas en formato de rock experimental o psicodélico. Los chicos intercambian instrumentos a lo largo de la presentación, y a veces abandonan toda instrumentación convencional para dar paso a un segmento puramente electrónico, cantando, bailando y gritando.



A Room Full of Echoes



Matotumba



Astrid Pröll



Vic Vega + The Caligaris



Dávila 666



Juventud Crasa

La próxima banda en tocar sería Vic Vega & The Caligaris, pero yo tenía que irme a la estación de Sagrado Corazón, donde corría el cartel de música electrónica.





Público @ Juventud Crasa



Juventud Crasa



Tropiezo



Vic Vega & The Caligaris

## Continuación

Por: AHD

Pasaban las 5:30p.m. cuando salía de la concurrida Estación Río Piedras hacia la Estación Cupey. Los pasillos y las escaleras de Cupey tenían una buena cantidad de estudiantes uniformados de escuela superior. Así, algunas familias se veían admirar graffitis, instalaciones, y la colección de fotografía que allí se exhibía.

Pocos minutos después subía la cuarta presentación en Cupey a cargo de Vic Vega & The Caligaris. El trío demostró una excelente muestra de rockabilly rápido e intenso frente a un público que no les veía tocar en mucho tiempo. Aunque sufrieron problemas de sonido, para mí fue una de las presentaciones más energéticas de lo que vi.

A eso de las 7p.m. la tarima estaba mojada. Allí los "shooks" eléctricos eran la orden del día.

El cuarteto rock psicodélico atravesaría varios problemas con el sonido, el agua y la electricidad. Finalmente, superados los obstáculos, Astrid Pröll hizo muestra de su alcance sonoro con una ejecución potente y demostrativa de su veteranía.

Daban las 8p.m. y el itinerario se había atrasado una hora. La noche se veía perfecta, paró de llover y la cantidad de gente frente a la tarima se hacía notar. Era el momento en que Tropiezo subiría al escenario.

Sin duda, fue el acto más corto de la actividad, unos 22 minutos, que sirvieron para que tocaran casi el mismo número de canciones. Según se desarrollaba el set el público se llenó de euforia, el 'mosh pit' fue moderado, pero la gente tenía mucha energía para demostrar.

Era el momento de Juventud Crasa, el acto más concurrido de la noche. Más de 350 personas presenciaban al quinteto punk de Trujillo Alto. Juventud Crasa demostró estar en el tope de la escena punk.

Canción tras canción, Viti (vocalista de la banda) interactuaba con el público para que cantaran juntos cada pieza. Jóvenes se concentraban frente al vocalista buscando acercarse al micrófono. Otro puñado optó por apoderarse de la tarima, para brincar sobre el público. Todo un espectáculo punk a mayor escala.

Finalmente subiría Dávila 666. Este sexteto de apellido Dávila (de ahí su nombre) presentaría un set energético, de voces fluidas entre guitarras, panderetas, bajo y batería a un estilo rocanrolero punk de la década de los años 1970. Luego, se despidió y bajó de escena, dejando una Estación de Cupey muy concurrida.